

¿Es tiempo de mujeres?

Laura Jiménez Zepeda

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Con el triunfo de la Dra. Claudia Sheinbaum como próxima jefa del ejecutivo en nuestro país y la postulación de la vicepresidenta Kamala Harris como candidata presidencial demócrata en los Estados Unidos de Norteamérica, el tema del liderazgo político femenino en ambas sociedades ha despertado diversas expectativas.

Para las generaciones de adultos-jóvenes, el que llegue una mujer a un puesto público de relevancia no importa tanto como qué proyecto representa, la biología no es ideología. Tienen razón. Para las no tan jóvenes, eufemismo de viejas, es el resultado de un programa de lucha, puesto que ser mujer siempre fue una forma de exclusión donde nuestra voz expresada siempre desde la marginalidad contemplaba tangencialmente la realidad patriarcal de la sociedad.

Al requerir de una plataforma ideológica, el sistema proclamó la igualdad de oportunidades individuales e inalienables, había que subir al carro neoliberalista del “todos somos iguales” donde en teoría se ofrecen a las mujeres iguales derechos cívicos y legales, pero que, en realidad, deben soportar un orden patriarcal que jerarquiza como inferior la diferencia sexual.

En todo el mundo ha habido ejemplos de mujeres ascendiendo como líderes, tomando el destino en sus propias manos e inspirando a las nuevas generaciones. Todas ellas han tenido que enfrentar la misoginia de los medios tratando de regatear la legitimidad de su trayectoria política, su capacidad intelectual y fustigando a que se dude de su compromiso moral. Nuestras dos protagonistas son ejemplo claro de estos ataques por grupos de hombres y mujeres que ven amenazada su posición de privilegio: se ha tratado de soslayar su trayectoria como funcionarias públicas y sus logros en ese campo, el trabajo de la Dra. Sheinbaum como dirigente social, mientras que a la abogada Harris se le tacha de extremista de izquierda principalmente por defender los derechos reproductivos de la mujer. El asunto se complica más allá del género, Sheinbaum es descendiente de judíos en un mundo



de hombres católicos y Kamala es birracial, hija de inmigrantes: su madre de la India, su padre de Jamaica.

Dentro del terreno recobrado que ellas representan, debemos reflexionar que es tiempo de un proceso de desarrollo intelectual comprometido, de una conciencia de unidad o visión de futuro colectivo en el que no debemos olvidar que la mayoría de las víctimas de la guerra siguen siendo las mujeres y las niñas que conforman más de la mitad de los refugiados. Que llegue una mujer a un puesto público de relevancia, no resuelve en un “trís” los problemas de violencia sexual y de género. Es así como ante las expectativas que representan Sheinbaum y Harris esperamos una gran energía en el liderazgo, como solamente las mujeres que trabajan en espacios dominados por hombres saben hacerlo. ¿Significa esto un cambio de episteme, de ética, de óptica?

Presidenta de Chile en dos períodos (2006-2010, 2014-2018) y alta comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2018-2022) Michelle Bachelet se refiere a la irrupción de las mujeres en los asuntos públicos con una frase que pasará a la posteridad, y que las redes sociales utilizarán sin contexto, desvirtuando su sentido, pero ese es otro tema: “Cuando una mujer llega sola a la política, cambia la mujer. Cuando muchas mujeres llegan a la política, cambia la política. Y claramente uno de los desafíos y necesidades de nuestra democracia es mejorar la calidad de la política”.

Para Bachelet, la presencia de la mujer como funcionaria pública es sinónimo de renovación, de cambio positivo. No olvidemos que bajo su mandato dos de sus prioridades fueron la eliminación de la violencia y el empoderamiento económico de las mujeres.

Históricamente, se ha negado a la mujer, entendida como colectivo social, el reconocimiento a un trabajo exhaustivo como madre, cuidadora, escucha, compañía. Trabajo social no conceptualizado como tal y vital para los individuos involucrados. Al mismo tiempo, nuevas expectativas conciben el trabajo fuera, el trabajo público como positivo, y en extremo, como necesario para las mujeres, pero al hacerlo encuentran dificultades materiales, ideológicas y culturales. En cuanto a la violencia contra las mujeres, de distinta índole y manifestaciones, de acuerdo con quien la ejerce, es una constante en una sociedad donde las prohibiciones biológicas y jurídicas no han logrado frenar. ¿Prendemos que por pertenecer al sexo femenino Sheinbaum y Harris prioricen estos temas como lo hizo Bachelet en su momento?

En un mundo “virtual” de inteligencia artificial que convive con millones de personas en tránsito, por guerras o hambrunas en sus lugares de origen y una economía donde la ganancia se convierte en el bien supremo no limitado por ninguna otra consideración ética ¿es la presencia femenina en altos cargos gubernamentales una perspectiva alentadora? De ganar las



elecciones, Kamala Harris se convertirá en la primera mujer presidenta del país más poderoso del mundo, entendido esto como poder económico y bélico. Seguramente no se apartará de las directrices trazadas por gobiernos anteriores que pregonan a su país como adalid de la democracia mundial.

De 59 años, afrodescendiente y sudasiática, ha logrado que el Partido Demócrata cierre filas a su alrededor y aparentemente ha vencido el sexismo de los estadounidenses. Consciente de que el tema de género es crucial, cuando asumió el cargo como vicepresidenta expresó: “puedo ser la primera mujer en este cargo, pero no seré la última”, y ya como candidata “Lo que quiero es que las mujeres jóvenes y las niñas sepan que son poderosas y su voz importa”. Su formación como abogada, sus orígenes y la importancia del tema ¿hará que dé especial atención al problema migratorio?

México se decidió por dar continuidad a un proyecto de nación que inició con el presidente Andrés Manuel López Obrador con una votación arrolladora. Esto significa para la presidenta electa Claudia Sheinbaum estar bajo la lupa de un país altamente politizado, lo que representa una gran responsabilidad. Como gobierno progresista de izquierda, los programas sociales han sido vitales en el éxito de la administración. La Doctora Sheinbaum ha anunciado una serie de propuestas en beneficio de las mujeres. Las expectativas de la sociedad son muy altas. Se espera un liderazgo que

no solo impulse al país, sino que sepa sortear los grandes problemas geopolíticos, en especial las relaciones con nuestro vecino del norte.

De esta manera, la irrupción de estas dos mujeres en el panorama político mundial ha desatado polémica dentro del ineludible y omnipresente tema de género. Las mujeres nos vemos identificadas y en su trayectoria reconocemos nuestros propios logros, nuestro lugar en la historia y la cultura ante los problemas que plantean las nuevas sociedades. Para un sector muy conservador, las expectativas de un cambio positivo enfocado en políticas sociales: el atender al desprotegido, al pobre, al migrante, se remiten a la consabida imagen del sexo femenino como madresposa abnegada y entregada al bienestar de los demás, sacrificando el propio. Incluso en mi discreta encuesta respecto al tema, existieron las personas que temen “los desplantes histéricos propios de las mujeres” al estilo del pensamiento del siglo XVIII. Bueno, hay quien nunca evolucionará.

Las definiciones estereotipadas de las mujeres siguen y seguirán vigentes, pero ahora más que nunca se hace consciente y posible, entre las nuevas generaciones, la construcción de nuevos principios organizadores de la vida social, la cultura y la política, basados en la potencialidad común de ambos sexos. Marcela Lagarde lo expresa de manera contundente en su libro *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*



cuando afirma: “Las alternativas de la historia no son opciones binarias”.

Es tiempo de mujeres cuyas metas no son alcanzar los paradigmas que representaban los hombres. Es tiempo de mujeres que ensanchan sus horizontes vitales, se enriquecen y confrontan desde sus trincheras el mundo que les ha tocado vivir. Es tiempo de opciones accesibles por y para todas/todos.

Las perspectivas para nuestras protagonistas se presentan difíciles, incluso podemos pensar que, de triunfar Harris en la elección, las relaciones de México con los Estados Unidos serán más tensas. Un liderazgo energético del otro lado del río complejiza las cosas a la Doctora Sheinbaum, quien tendrá que enfrentar las grandes fallas en seguridad que tiene la política de nuestro país. No creemos que la abogada Harris haga tratos oscuros para regresar a México a generales narcos a cambio de que el ejército actúe como patru-

lla fronteriza. En cambio, la imagen de nuestra presidenta electa como mujer progresista, educada, de izquierda, que arrasó con el voto popular y tiene el apoyo de su país, no se cuestionaría al enfrentarse al “yanqui intervencionista, imperialista” que ante los ojos del mundo representa Donald Trump.

El colapso de la economía, las guerras, los genocidios, el calentamiento global y las disputas políticas están a la orden del día, se necesita de esa otra parte de la humanidad que fue ignorada e invisibilizada históricamente. Mi generación recuerda claramente la lucha por forjar una nueva relación entre la mujer y la sociedad, la mujer y la palabra, la mujer y sí misma, un esfuerzo de búsqueda y autodefinición que continúa. La irrupción de Claudia Sheinbaum y Kamala Harris en el escenario político mundial desata expectativas, polémica, discusiones y comentarios de personas no especializadas, como la que escribe.

